

## *La conquista de Abisinia. Consideraciones sobre la crisis económico-social en la Italia de los años 30*

*Jorge P. Sgrazutti*

*Universidad Nacional de Rosario (Argentina)*

*(Centro de Estudios de Historia Europea)*

*«Il nostro imperialismo e nella forza creativa, nella civile conquista del lavoro e del genio italiano»<sup>1</sup>.*

Este trabajo constituye un avance de la investigación que estamos llevando adelante<sup>2</sup>, cuyo objetivo general, tomando en consideración el discurso oficial y el de adherentes al Régimen, es dar cuenta de la propuesta ideológica imperial del fascismo. Nos interesa ver la evolución de la misma desde la llegada al poder y la apelación que de ella se hace en la coyuntura de la crisis económica mundial de 1929, para buscar una solución a los problemas sociales internos referidos al excedente demográfico y a la desocupación. En tal sentido intentamos reflejar que la conquista de Abisinia se planteó como respuesta a la crisis económico-social larga y duradera que debió soportar Italia bajo la dictadura.

Para tal efecto, vamos a analizar el período que va desde el surgimiento de la dictadura en 1925, hasta la conquista de Abisinia y el proyecto de autarquía económica entre 1936 y 1937, porque consideramos que, a lo largo de esa década, se desarrollaron ciertos procesos contradictorios, que se tratarán de superar por la vía de la expansión colonial.

Entre octubre de 1922 y enero de 1925, el fascismo cohabitó con el sistema parlamentario. En este período sin embargo, se impusieron limitaciones a la representación de los partidos opositores, un ejemplo de ello fue la sanción de la Ley Acerbo,

---

<sup>1</sup> ROSSONI, Edmondo, *Le idee delle ricostruzione*, Firenze, R. Bemporad & Figlio, Editori, 1923, p. 32.

<sup>2</sup> El proyecto de investigación, en el que se encuadra esta ponencia es «Trabajo y 'pos-trabajo' durante el fascismo italiano en las décadas de 1920 y 1930». Este trabajo fue presentado como ponencia en las *VI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, realizadas en la ciudad de Santa Rosa, Pcia. de La Pampa, República Argentina, entre los días 17 y 19 de setiembre de 1997.

en julio de 1923<sup>3</sup>. Al mismo tiempo continuó la política de represión y hostigamiento hacia la prensa y las organizaciones obreras.

La violencia también se desarrolló en el plano individual. Mussolini sufrió una serie de atentados y el diputado socialista Matteotti fue asesinado, después de haber hecho una denuncia parlamentaria, por las bandas fascistas, en 1924<sup>4</sup>.

La conmoción que provocó la muerte de Matteotti hizo tambalear al Régimen. La oposición republicana y socialista abandonó el Parlamento y se organizó en las afueras de Roma (Aventino), como forma de protesta «ante el orden jurídico y político infringido». Se buscó provocar la caída del fascismo presionando a la opinión pública y a la monarquía. Sin embargo la debilidad de esta oposición, impulsó a Mussolini a resolver la crisis política por medio de medidas drásticas. El 3 de enero de 1925 se estableció la dictadura, transformando el Estado liberal en fascista<sup>5</sup>.

Simultáneamente con la persecución política y el exilio de destacados políticos e intelectuales opositores, se produjo la intervención de las organizaciones autónomas de la clase obrera y el reemplazo por un órgano sindical dependiente y controlado por el Estado<sup>6</sup>. Se legisló la política laboral a través de la «*Carta del Lavoro*».

Por medio de la misma se reconocieron derechos y deberes de los trabajadores y de los «*dadores de trabajo*», se estipuló que ambos debían colaborar en el proceso productivo en beneficio de un interés superior: el de la Nación. La «*Carta del Lavoro*» impregnó toda la vida y las relaciones económicas del régimen, estableciendo las bases de una sociedad reglamentada jerárquicamente.

En el plano económico-financiero la Italia de posguerra mostraba debilidades.

---

<sup>3</sup> Dicha ley establecía que cualquier partido que superara el 25% de los votos, obtendría el 65% de los escaños de la nueva Cámara. Sin embargo, en las elecciones parlamentarias de 1924, el fascismo y sus aliados católicos, liberales y conservadores recibieron el 66,3% de los votos, con lo que no hizo falta invocar a la Ley Acerbo. Tomado de TANNEMBAUM, Edward, *La experiencia fascista*, Madrid, Alianza Universitaria, 1975, pp. 66-67.

<sup>4</sup> Matteotti, en una intervención parlamentaria, acusó al fascismo de violento, denunció la ilegalidad de las elecciones del 24 por el clima de violencia instaurado en connivencia con los poderes del Estado y a Mussolini de ser el responsable de todo lo sucedido. En D'AURIA, Elio, *L'Italia contemporanea. Dal primo al secondo dopoguerra*, Roma, Bonacci, 1979, p. 191.

<sup>5</sup> CAROCCI, Giampiero, *Historia del Fascismo*, México, UTEHA, 1961. Describe el proceso de la siguiente manera: «El paso del Estado liberal al Estado Fascista, en las instituciones y en las leyes se produjo entre principios de 1925 y el año 1926.

La libertad de prensa quedó prácticamente suprimida en el curso de 1925. Entre enero del mismo año y fin de 1926 fueron propuestas y aprobadas otras varias leyes: se suprimió la masonería, el gobierno recibió amplísimas facultades para dictar decretos leyes..., la figura del jefe del gobierno se hizo superior a la de los demás ministros, independiente del poder legislativo y responsable sólo ante la Corona..., se quitó la nacionalidad, y en ocasiones también los bienes, a los desterrados... Se introdujo la pena de muerte y un Tribunal Especial juzgó los delitos contra la seguridad del Estado, o sea, contra el régimen fascista», p. 26.

<sup>6</sup> CAROCCI, G., *op. cit.*: «Mediante el reglamento del 1º de julio de 1926... todos los sindicatos de los asalariados habían sido reunidos en una *Confederazione Nazionale dei Sindacati Fascisti del Lavoratori* única, bajo la presidencia de Rossoni», p. 51.

Una de ellas era la devaluación de la lira como consecuencia del fenómeno inflacionario. La otra era la escasa producción de trigo y la necesidad de importar cereales. Por tal motivo Mussolini llevó adelante dos propuestas que tendrán consecuencias no buscadas en los años sucesivos. Una de ellas fue la «Batalla de la Lira», llamada también «*Quota novanta*», a través de la cual propuso revaluar la moneda y llegar a una paridad de 90 liras por una libra (92,46). Esta medida apuntaba a la deflación y por ende a la reducción de precios y salarios para estabilizar el sistema económico. Sin embargo, la propuesta generó consecuencias no previstas:

- Afectó a la industria al aumentar la tasa de interés, reduciendo de este modo las posibilidades de financiamiento industrial.
- Aumentó los costos de producción.
- Provocó un desequilibrio entre los precios internos y externos, condicionando las exportaciones.
- Incrementó el saldo negativo de la balanza comercial.
- Produjo la contracción de la producción industrial y agrícola que repercutió en los costos.
- Agravó la crisis con la caída de la recolección de cereales (el índice de la producción agraria pasó de 97 a 88 y los desocupados aumentaron más de 200.000, entre 1926 y 1927)<sup>7</sup>.

En relación a esta situación, Carocci sostiene: «La revaluación de la lira tuvo consecuencias importantes en la economía italiana. Favoreció las grandes industrias, a las exportaciones y a la agricultura... A partir de 1928, la influencia de la deflación se hizo sentir más en las industrias medianas y pequeñas, así como en la agricultura»<sup>8</sup>.

La revaluación favoreció el proceso de concentración industrial en los sectores minero, eléctrico, químico y naval<sup>9</sup>. Contó con el apoyo del sector empresarial, representado por la Confindustria, porque esta medida eliminaba algunos competidores. A su vez el gobierno los beneficiaba con una reducción de impuestos y de los costos de transporte<sup>10</sup>.

Los más afectados por este tipo de políticas fueron los trabajadores «porque sus salarios disminuyeron en una proporción muy superior a la reducción de los

<sup>7</sup> D'AURIA, E., *op. cit.*, pp. 212-214. En el verano de 1926 la relación era de 153,68 liras por libra.

<sup>8</sup> CAROCCI, G., *op. cit.*, p. 47. A su vez TANNEMBAUM plantea que los motivos de Mussolini eran más políticos que económicos y «Quería que Italia tuviera una moneda estable y fuerte y quería demostrar que podía crear dicha moneda» y que «Mussolini permaneció firme en la cuestión de la *quota novanta* con el fin de demostrar su poder como *Duce* y el poder del Estado sobre la comunidad empresarial», *op. cit.*, p. 130.

<sup>9</sup> CAROCCI, G., *op. cit.*, p. 47. También D'AURIA, E., *op. cit.*, p. 214.

<sup>10</sup> TANNEMBAUM, E., *op. cit.*, p. 130.

precios, y en parte porque muchas fábricas redujeron la semana de trabajo a tres o cuatro días ante la reducción de los pedidos»<sup>11</sup>.

La otra propuesta se conoció como «Batalla del Trigo». Con ella se buscó desarrollar la producción cerealera, a los efectos de promover el autoabastecimiento. Cortar la dependencia de las importaciones implicaba reducir las presiones sobre la balanza de pagos. Si bien a largo plazo se consiguieron los objetivos, el fascismo tuvo que realizar una campaña propagandística, mostrando que los progresos alcanzados favorecían el mejoramiento alimenticio de la población. En lo inmediato, se extendió hacia una mayor área cultivable, incluso a algunas zonas que no eran propicias para la producción cerealera. Algunas de estas áreas eran más aptas para la producción de huertas y frutales e incluso, como en el Sur, para la producción de pastos y la ganadería. Pero con la campaña a favor del trigo se buscó un golpe de efecto, más que una solución definitiva. Las consecuencias sobre el mundo laboral fueron negativas; la tasa de desocupación creció no sólo entre los peones rurales, sino también entre los pequeños propietarios.

Al respecto, Carocci expresa que: «...en la agricultura... resultaron particularmente afectados los numerosos pequeños propietarios, arrendatarios y aparceros que estaban procediendo a la adquisición de tierras y, en términos generales, el Mediodía, cuyas culturas estaban destinadas a la exportación. La crisis de las exportaciones contribuyó a agudizar la cuestión meridional. En el período entre las dos guerras mundiales la producción agrícola aumentó el 22% en el Norte y el 3% en el Sur»<sup>12</sup>.

Con ambas propuestas se vio afectado el mundo laboral. La desocupación agravó aún más el problema demográfico, porque el fascismo restringió las posibilidades de emigración de la población excedente y su economía no ofrecía puestos de trabajo para todo el mundo.

Por este motivo comenzaron a aplicarse ciertas medidas para paliar el problema de la desocupación. Comenzó a implementarse un programa de saneamiento de tierras, que en el discurso fascista se denominó «*Bonifica Integrale*». Este consistió en la recuperación de la tierra por medio de la desecación de pantanos y marismas, la irrigación y la repoblación forestal<sup>13</sup>. Si bien antes ya se habían desarrollado programas de esta naturaleza, el rasgo nuevo que caracterizó a éste fue la cooperación pública y privada por medio de consorcios privados. Algunas de estas obras fueron asignadas al ente Obra Nacional de los ex Combatientes, para después entregarles las tierras en posesión<sup>14</sup>. Otras fueron muy promocionadas como el

<sup>11</sup> *Ibidem*, p. 130.

<sup>12</sup> CAROCCI, G., *op. cit.*, pp. 47-48.

<sup>13</sup> TANNEMBAUM, E., *op. cit.*, p. 131.

<sup>14</sup> VOLPE, Gioacchino, *Historia del movimiento Fascista*, Roma, Ed. Novissima, 1940-XVIII, p. 186. Respecto a la cantidad de tierras recuperadas no hay acuerdo entre los autores. Para BARAVELLI, G.A., *Politica di Lavori Pubblici nel Regime Fascista*, Roma, Societa Editrice, Novissima, A. XIII, las tierras recuperadas fueron 4.275.611 hectáreas entre 1922 y 1933, p. 47. TANNEMBAUM, E., *op. cit.*, sostiene que entre 1928 y 1938 se recuperaron entre 76.000 y 80.000 hectáreas, desestimando las cifras dadas por

saneamiento de los pantanos Pontinos, al sur de Roma, convertidos en zona de huertas abastecedoras de la capital.

El programa de saneamiento, así como la política de obras públicas, permitieron reinsertar a los desocupados en el mercado de trabajo, otorgando una serie de beneficios o ventajas, descritos de la siguiente manera: «*La politica dei lavori pubblici... si ricollega alla politica demografica fascista, diretta... a ridurre le correnti migratorie... persegue la messa in valore e la rigenerazione sociale di tutto il Paese, ma specialmente del Mezzogiorno e delle Isole... Inoltre l'impiego ingente di mano d'opera mitiga gli effetti della crisi economica e della conseguente disoccupazione con risultati economicamente e moralmente superiori a quelli della politica dei sussidi praticata in paesi piu ricchi*»<sup>15</sup>.

Para 1928 la política de deflación empezó a dar sus resultados de equilibrio económico. Permitió la disminución de la desocupación y semicupación en el sector industrial, al tiempo que se verificaron disminuciones en los precios al por mayor<sup>16</sup>. No obstante la crisis afectó a la agricultura, provocando la huida de los campesinos hacia las ciudades en busca de trabajo. Para contrarrestar este proceso el fascismo comenzó a aplicar medidas contra el urbanismo, consistentes en retenerlos en el ámbito rural como una forma de disimular el problema de la desocupación.

Estos trabajos se llevaron a cabo durante el período de 1928-1934. Con ellos se buscó, según Mussolini: «*Riscattare la terra, e con la terra gli uomini, e con gli uomini la razza*»<sup>17</sup>.

En la propaganda del régimen, el «saneamiento integral» apuntaba a solucionar el problema de la tierra, la pobreza de recursos del territorio italiano y el problema demográfico: «*Riscattare la terra significa, dunque, riscattare gli uomini, migliorando la distribuzione demografica, favorendo l'addensamento della popolazione agricola nelle regioni piu povere di uomini e, in generale, creando rapporti di piu stabile aderenza dei lavoratori alla terra*»<sup>18</sup>.

Se buscaba, además, mejorar la infraestructura de un Sur empobrecido y castigado. A esta política de obras públicas, el historiador Volpe la llamó pomposamente «Batalla del Sur», porque apuntaba, también a desarrollar medidas especiales de seguridad contra formas de delincuencia local<sup>19</sup>. Para el gobierno se trataba de resolver un complejo de problemas, conocido como cuestión meridional, consistente en el: «*...dislivello delle condizioni economiche e civili fra il Mezzogiorno e il resto*

---

los funcionarios de gobierno, cercanas a 2.600.000, p. 132. Por su parte D'AURIA, E., *op. cit.*, estima una cifra cercana a los 5.000.000, p. 216. Aunque según CAROCCI, G., *op. cit.*, esta política pudo ser considerada un éxito del fascismo, los tres últimos autores consideran que no apuntó a una solución estructural, como hubiera sido el desarrollo de una reforma agraria.

<sup>15</sup> BARAVELLI, G.A., *op. cit.*, p. 9.

<sup>16</sup> D'AURIA, E., *op. cit.*, p. 214.

<sup>17</sup> BARAVELLI, G.A., *op. cit.*, p. 48.

<sup>18</sup> *Ibidem*.

<sup>19</sup> VOLPE, G., *op. cit.*, p. 186.

*d'Italia, dislivello dovuto non a fattori antropologici, ma climatici, economici e storici, collegati strettamente fra loro*<sup>20</sup>.

Las obras públicas para esta región consistieron en el trazado de vías férreas; la ampliación del sistema de correos, telégrafos y teléfonos; la construcción de carreteras; instalaciones eléctricas; la generación de energía hidroeléctrica y el desarrollo del sector edilicio<sup>21</sup>. Con ello se buscaba promover la integración del Sur en la economía italiana y acortar las distancias con el Norte.

Ahora bien, con la aplicación de estos programas, Italia se estaba recuperando. En el medio de este proceso, se desató la crisis económica de 1929. Si bien sus efectos llegaron con retraso, no por ello dejaron de influir en la situación italiana. Se produjo una fuerte caída de las exportaciones, lo que llevó a la quiebra de empresas ligadas al mercado mundial. También el sistema bancario y financiero se vio perjudicado. Los índices de desocupación aumentaron espectacularmente, como lo señala D'Auria: «*Alla contrazione della produzione sia industriale che agricola segui..., una crescente disoccupazione che colpì tutti i settori indistintamente, ma con maggiore durezza le piccole e medie industrie che per le loro particolari caratteristiche erano più esposte*»<sup>22</sup>.

No obstante, hasta 1932 no se abandonó el liberalismo económico. El fascismo confiaba en que la recuperación pudiera surgir a partir del sector privado. Solamente cuando se hicieron evidentes las dificultades para contener la desocupación y las posibilidades de huelgas, comenzaron a aplicarse medidas que, al igual que otros países -como Estados Unidos, Francia o Alemania- afectados por la depresión, tendían a la intervención del Estado en la economía, no sólo con políticas de obras públicas, sino con intervenciones de salvamento en los sectores bancario e industrial<sup>23</sup>.

La crisis estimuló el proceso de concentración industrial y las beneficiadas fueron las grandes empresas, que el Estado ayudó a consolidar a través de los acuerdos de producción y de reparto del mercado interno. Los sectores más débiles fueron las pequeñas y medianas empresas, que recibieron menor ayuda y por lo tanto, las que agravaron el problema de la desocupación:

---

<sup>20</sup> BARAVELLI, G.A., *op. cit.*, p. 10. Más adelante compara el porcentaje de inversiones en obras públicas destinadas al Mediodía. Entre 1860 y 1922 el 35,60%, mientras que entre 1923 y 1934 éste se elevó al 45,50%, *ibidem*, pág. 11.

<sup>21</sup> *Ibidem*, pp. 13-59.

<sup>22</sup> D'AURIA, E., *op. cit.*, p. 19. A continuación brinda unas cifras de desocupación: más de 300.000 en 1929; 742.235 en diciembre de 1930; 1.070.552 a fines de 1931; 1.230.298 en febrero de 1932 y 1.302.675 en febrero de 1933. También RICOSSA, Sergio, «Italia 1920-1970», calcula que los parados registrados entre 1932 y 1933 superaron el millón, mientras que en 1926 había algo más de 100 mil desocupados; en CIPOLLA, Carlo (ed.), *Historia económica de Europa* (6), Barcelona, Ariel, 1980, p. 327.

<sup>23</sup> D'AURIA, E., *op. cit.*, p. 220. Por su parte CAROCCI sostiene que estas intervenciones del Estado entre 1932 y 1934 se produjeron en tres formas: «con la institución del IMI (*Istituto Mobiliare Italiano*) y del IRI (*Istituto per la Ricostruzione Industriale*), con la institución de los consorcios, con la reglamentación de las empresas industriales», *op. cit.*, p. 60.

«Entre 1929 y 1932, la desocupación industrial aumentó en tres veces y media. Muchas fábricas trabajaban a ritmo reducido. Se acentuó la tendencia a sustituir en el trabajo a los hombres por las mujeres: cosas, todas ellas, que disminuían en realidad los salarios y sólo formalmente la desocupación»<sup>24</sup>.

Como respuesta a este tema, el fascismo continuó con los trabajos públicos y de saneamiento, pero a su vez estableció un sistema de asistencia estatal, consistente en subsidios temporarios y seguros obligatorios contra la desocupación. La otra propuesta, elevada al Oficina Internacional del Trabajo (OIT), en Ginebra, consistió en reducir la semana de trabajo a 40 horas<sup>25</sup>.

Pero ninguna de estas medidas le dio la plena certeza de terminar con el fantasma de la crisis, ni menos aún con el flagelo de la desocupación. Para ello habría que recurrir a otras políticas que fueran más efectivas. Y precisamente, la crisis le franqueó el terreno. El fascismo empezó a ver que la solución podría estar fuera de las fronteras nacionales.

### *La era del Impero*

Llegados a este punto, nos parece importante rastrear la idea imperial del fascismo. Ello nos podrá develar algunas incógnitas y nos permitirá apreciar con mayor claridad el papel que desempeñó en el discurso oficial y en la práctica política. Por cierto su evolución histórica mostrará algunos indicios claves para la investigación.

Debemos establecer que en la Italia de preguerra existía una corriente nacionalista que visualizaba la expansión colonial como solución al problema demográfico. Así Enrico Corradini, «sensible a los problemas que presentaba la emigración de los trabajadores italianos»<sup>26</sup>, declaraba antes de la guerra de Libia (1911): «La emigración significa el trabajo italiano abandonado a sí mismo por el mundo; la conquista de las colonias significa, por el contrario, que el trabajo italiano está acompañado en el mundo por las otras fuerzas de la nación italiana y por la nación misma»<sup>27</sup>.

Pero esta vertiente del expansionismo fue acallada durante la guerra mundial.

---

<sup>24</sup> CAROCCI, G., *op. cit.*, p. 58. Más adelante sostiene que los salarios reales de los obreros disminuyeron constantemente de 1934 a 1939, casi al nivel de 1913, *ibidem*, p. 92.

<sup>25</sup> *FASCISMO Conquista Proletaria*. Roma, Istituto Poligrafico Tiberino, s/f, p. 15.

<sup>26</sup> PARIS, Robert, *Los orígenes del Fascismo*, Barcelona, Península, 1976, p. 36.

<sup>27</sup> *Ibidem*, p. 34. Corradini era un trabajador que había tenido que emigrar de Italia. En su experiencia por varios países de América (incluidos Estados Unidos y Argentina, entre otros) se adhiere a las doctrinas socialistas y sindicalistas de la época; pero de regreso a Italia adopta un perfil nacionalista y es un fiel adherente a la conquista de Libia.

Solamente después de los tratados de paz, retornó a la prédica imperial, al sentirse burlada por las potencias vencedoras, que pusieron límites a las intenciones de expansión territorial y colonial. Pusieron el grito de Italia irredenta, en la boca del poeta D'annunzio y de intelectuales futuristas, aquellos que habían exclamado que la guerra era la higiene del mundo.

Después de la guerra será el fascismo una de las fuerzas que tomará la bandera de la expansión imperial. Desde el programa del Partido Nacional Fascista, pasando por los discursos del *Duce*, hasta las opiniones más elaboradas de los funcionarios coloniales; desde las propuestas de funcionarios de Relaciones Exteriores, hasta las reflexiones de sindicalistas como Edmondo Rossoni; así como las valiosas aportaciones de adherentes al régimen, como el historiador Volpe en Italia o el profesor Próspero Grasso, en Argentina. Todos, o cada uno de ellos, entre otros tantos hicieron sus aportes a la definición imperial del régimen. Se puede apreciar la riqueza de las fuentes, en tanto representan un arco lo suficientemente amplio y variado, como para hacernos una composición más aproximada sobre la propuesta imperial fascista.

Aunque el fascismo no desarrolló un corpus teórico homogéneo en relación al Imperio, sí tuvo una preocupación constante sobre el tema, que le permitió justificar posteriormente la conquista de Abisinia.

Es por ello que podemos distinguir dos fases en la concepción y en la valoración imperial. La primera, que transcurre a lo largo de los años veinte, se caracterizó por un perfil declamativo y potencial, producto de la relativa tranquilidad social. La segunda, que arrancó con la crisis mundial de 1929, buscó precisar las condiciones que hicieran necesaria la expansión al Africa Oriental, debido a los cambios operados en el interior de Italia y en el plano internacional, durante los años treinta.

En el Programa del Partido Nacional Fascista se lee: «Italia debe reafirmar su derecho a realizar su plena unidad histórica y geográfica... debe cumplir su función de bastión de la civilización latina en el Mediterráneo, debe imponer de forma sólida y estable el imperio de la ley sobre los pueblos de nacionalidad diferentes anexionados a Italia»<sup>28</sup>.

A su vez, el futuro secretario del sindicalismo fascista, Rossoni, en 1923 sostuvo: «...*La nostra concezione e espansionistica, imperialistica, se volete, nel senso romano e non nel senso oppresivo di altri popoli*»<sup>29</sup>. Y también: «*C'è un'opera immensa davanti a noi. Il nostro Paese ha diritto, e per il bene dei suoi figli e per il suo sviluppo, che il proletariato italiano capisca la necessita espansionistica oggi, la necessita imperiale domani*»<sup>30</sup>. En 1926, en una visita oficial a Libia, Mussolini reclamó ante la prensa fascista: «...*un impero italiano, un impero coloniale, un impero*

<sup>28</sup> Programa del P.N.F., aparecido en «*Il Popolo d'Italia*» el 27 de diciembre de 1921, en PARIS, R., *op. cit.*, p. 115.

<sup>29</sup> ROSSONI, E., *op. cit.*, p. 32.

<sup>30</sup> *Ibidem*, p. 84.

*fuori d'Europa, un impero oltremare*»<sup>31</sup>. Y en Trípoli evocó el Imperio Romano y el destino que empuja Italia hacia esas tierras. Esas declaraciones y el viaje mismo asumieron una reafirmación de la vocación colonialista y africana de la Italia fascista<sup>32</sup>. Pero será la crisis de 1929 la que permita ir descubriendo los otros componentes de la idea imperial.

Son las propuestas de los hombres ligados al proyecto colonial, de los hombres destacados en los organismos internacionales (Sociedad de las Naciones y Organización Internacional del Trabajo) y de funcionarios dedicados a las Relaciones Exteriores, los que trazarán en forma precisa las líneas centrales. Ellos pondrán a la luz las carencias de la economía mundial capitalista y harán las propuestas que justificarán la conquista de Abisinia.

Son los aspectos económicos los que marcan esta segunda fase: el problema demográfico, la desocupación y la necesidad de valorizar territorios que todavía escapan a la lógica del mercado mundial capitalista.

Por ello, el delegado italiano en la OIT, para terminar con la desocupación propuso lo siguiente: «...*la disoccupazione deve essere considerata qui dall'Ufficio soprattutto dal punto di vista e nel piano internazionale... mi sono permesso di proporre: 1°) collocamento degli emigranti in rapporto colle possibilità dei paesi di emigrazione; 2°) libera circolazione degli uomini, messa in valore dei territori non sfruttati... che sono suscettibili di impiegare degli uomini, e trasformazione di questi territori in centri di consumo... L'attuale squilibrio non potrà essere eliminato che affrontando tutti i problemi dell'organizzazione dell'economia, compresi quelli dei mercati di consumo e soprattutto quelli della distribuzione degli uomini, della terra, dei capitali*»<sup>33</sup>.

Mientras que los funcionarios coloniales proponían una integración entre Europa y África. Refiriéndose a Etiopía decían: «*Ma interessa in sommo grado come collaboratore economico dell'Eurafrica, nella riserva di materie prime, nella funzione di acquirente di manufatti europei, nello sviluppo e nella direzione dei traffici, nell'opera europea di valorizzazione direttiva di sfruttamento e forse direttiva di popolamento di alcune sue zone e soprattutto nella necessita di avviare nella direzione giusta il suo avvenire economico*»<sup>34</sup>. Asimismo, la organización sindical marcaba el carácter distintivo del ideal imperial italiano: «*Quasi tutti gli imperi coloniali si sono fondati per sete di conquista; ben raramente per assicurare terre, lavoro, pane ai propri figli. Ma questo fu proprio il caso dell'Italia*»<sup>35</sup>.

<sup>31</sup> PIERONI, Piero, *L'Italia in Africa*, Firenze, Vallecchi, 1974, p. 47.

<sup>32</sup> *Ibidem*, p. 47.

<sup>33</sup> DE MICHELIS, Giuseppe, *La disoccupazione operaia*, Roma, Stabilimento Tipografico Ditta Carlo Colombo, MCMXXXI-IX, pp. 21 y 23.

<sup>34</sup> D'AGOSTINO ORSINI DI CAMEROTA, Paolo, *Eurafrica*, Roma, Paolo Cremonese-Editore-1934-XII, p. 39.

<sup>35</sup> *FASCISMO Conquista...*, op. cit., p. 47.

Como se puede apreciar, aparecen en las fuentes algunos elementos que van a permitir elaborar, en forma más nítida, la concepción imperial, en el discurso oficial: la evocación del Imperio Romano, la expansión para el desarrollo de Italia y para el bien de sus hijos, el carácter popular y democrático de este imperialismo, así como la idea del espacio vital, son los primeros componentes, a los que hay que agregar, en los años treinta, las preocupaciones sociales internas como factor determinante para la experiencia africana. Algunas de éstas son la propuesta de la colaboración internacional para superar la crisis, la respuesta imperial para valorizar los espacios al margen del mercado capitalista, para colocar hombres, mercancías y capitales y estimular el intercambio comercial. Aparecen, además, ciertos rasgos paternalistas, porque los italianos recibirán en las colonias la protección y el apoyo del Estado fascista.

Pero cuando se lance a la conquista en África deberá demostrar a la opinión pública internacional, cuáles fueron los motivos que lo llevaron a ello. Y quién más apropiado que un periodista para salir en defensa de Roma: «En los siete años transcurridos desde mayo de 1928, fecha del tratado de amistad italo-etíope, hasta agosto de 1935 se cuentan 26 ofensas a la representación diplomática y consular; 15 agresiones contra la vida, los bienes y los intereses de los ciudadanos italianos en Etiopía; 51 'razzias' o malones, agresiones e incidentes de fronteras, a raíz de los cuales hubo numerosos muertos, en los territorios italianos, todo esto según la documentación oficial proporcionada por el gobierno italiano a la Sociedad de las Naciones»<sup>36</sup>. Y también: «...el gobierno italiano debe... asegurar los derechos y los intereses de los italianos ya presentes en el territorio etíopico. Tiene... que asegurar una desembocadura para el trabajo en este espacio vital que las necesidades, la historia nacional y el reconocimiento de las otras Potencias le abren naturalmente desde el Mar Rojo hacia la Etiopía...»<sup>37</sup>. El otro motivo que sirvió para justificar la conquista fue la abolición de la esclavitud, mostrando al mundo la «misión humanitaria» del fascismo, al erradicar ese mal social<sup>38</sup>.

Pero la forma y el carácter que adquiere la idea del Imperio para el fascismo es bien diferente a otras formas anteriores. Así Gayda sostiene que hubo en la historia dos ciclos anteriores de colonización. El primero pudo llamarse *religioso* y fue encabezado por españoles y portugueses. El segundo fue un ciclo de colonización *comercial y militar*, practicado por franceses, ingleses y en parte holandeses. Ambos se caracterizan por dos rasgos principales: 1) separan del territorio nacional los territorios coloniales y 2) aprovechan de los territorios y de las gentes de las colonias

---

<sup>36</sup> GAYDA, Virginio, *¿Qué quiere Italia?*, Buenos Aires, Albatros, 1941, p. 167.

<sup>37</sup> *Ibidem*, p. 168.

<sup>38</sup> *Ibidem*, p. 359. También VOLPE, G., *op. cit.*, p. 238; *FASCISMO Conquista...*, *op. cit.*, p. 49, y GRASSO, Próspero, *Del conflicto italo-etíope*, Buenos Aires, Ediciones Comité de Acción Universalidad de Roma, 1935-XIII EF, p. 52: «Considerando la población alrededor de 10 millones, se calcula que 2 millones al menos son esclavos... repartidos, 'grosso modo' así: 900.000 hombres superiores a los 15 años, 700.000 mujeres y 400.000 niños».

en beneficio del capitalismo y de la política nacional, sin otorgar compensaciones<sup>39</sup>.

En cambio: «Para Italia... la colonización debe ser... la continuación del territorio nacional. Debe ser la tierra destinada a la natural expansión de la nación, con sus hombres y sus costumbres de vida. Entre la colonia y el territorio nacional no debe haber otra separación que la que crea el mar... Así surge de la Italia fascista el IMPERIO DEL PUEBLO... Esto ya no es imperialismo... Este es el IMPERIO DEL TRABAJO que surge como un fenómeno natural del crecimiento de la vida misma de la nación y de sus necesidades humanas y civiles. Entre los varios tipos de colonización, es hoy, económicamente, el más natural y, políticamente, el más justo»<sup>40</sup>.

Más adelante continúa diciendo: «Es... el pueblo mismo de los trabajadores quien debe ejercer el gobierno económico de la colonia para expandir sobre las nuevas tierras aquellas actividades civiles que su crecimiento demográfico hace exuberantes, pero que en la insuficiencia del territorio nacional condena al renunciamento. Esta es la verdadera concepción DEMOCRÁTICA del dominio colonial, que ignoran las grandes democracias imperiales»<sup>41</sup>.

Pero también se la piensa de otra manera, como lo hace Volpe: «...Italia poseía finalmente su Imperio: IMPERIO DE PAZ, porque Italia movió guerra solamente por incoercible necesidad de vida; Imperio de civilización y de humanidad para todas las poblaciones de Etiopía porque era propio de las tradiciones de Roma, asociar, después de su victoria, los pueblos a su propio destino...»<sup>42</sup>. Mientras que el sindicalismo fascista evalúa la expansión de la siguiente manera: «...*quella d'Africa, fu un'impresa di tutto il popolo italiano che volle conquistarsi una possibilita di vita migliore, di benessere pari a quello degli altri paesi... l'Impero fu subito battezzato l'IMPERO DEL LAVORO italiano*»<sup>43</sup>.

Surge de estas apreciaciones, la concepción que del imperialismo se hicieron los fascistas. No era opresivo. Por el contrario era *democrático, popular* y del *trabajo italiano*. Porque el *Imperio* era una necesidad de expansión del pueblo italiano para mejorar sus condiciones de vida y porque eran los trabajadores quienes debían ejercer el gobierno económico de las colonias. Pero al mismo tiempo era un imperio de paz y humanitario, siguiendo a la tradición romana.

Es por esto también que difieren de los otros países imperialistas en la forma de organización colonial. Las colonias italianas tienen una serie de beneficios y un reconocimiento especial, porque: «*Una e per noi la nazione... Ma la nazione si compone di varii elementi: la metropoli, le colonie, i gruppi etnici italiani nel mondo*»<sup>44</sup>.

Además a las colonias debe considerárselas como la continuidad del territorio

<sup>39</sup> GAYDA, V., *op. cit.*, p. 344.

<sup>40</sup> *Ibidem*, p. 345.

<sup>41</sup> *Ibidem*, p. 350.

<sup>42</sup> VOLPE, G., *op. cit.*, p. 237.

<sup>43</sup> *FASCISMO Conquista...*, *op. cit.*, p. 54.

<sup>44</sup> D'AGOSTINO, P., *op. cit.*, p. 265.

nacional, e incluso como nuevas provincias integradas en el Estado Corporativo (el anhelo de Arnaldo Mussolini), que cuentan con los siguientes privilegios: el reconocimiento de ciudadanos italianos con iguales derechos y deberes que en la metrópoli; la organización corporativa de la producción; la sindicalización por actividades para los italianos residentes y también para los nativos a fin de regimenter las modalidades de trabajo; la organización de la previsión social y el desarrollo del «saneamiento integral». Todas estas actividades apuntan a valorizar las colonias y a dignificar las condiciones de vida. Se perciben además los rasgos paternalistas antes mencionados, obra del Estado fascista, que no quiere dejar «el trabajo italiano abandonado a sí mismo por el mundo»<sup>45</sup>. Es por eso que, según Volpe: «Se habló... de un 'imperialismo fascista', es decir no capitalista, no latifundista, no explotador de los indígenas... sino al servicio del trabajo, así indígena como nacional; de un 'imperialismo corporativo', es decir, que armonizara los nacientes intereses de la sociedad colonial con los ya constituidos en la Madre Patria»<sup>46</sup>.

Por último, de las fuentes, se desprende la idea de progreso en esta concepción imperial. El aporte civilizatorio es uno de los rasgos más marcados y uno de los recursos más utilizados para justificar la conquista. No sólo se benefician los italianos, sino también los nativos. Por medio de la valorización se beneficia, además la «civilización europea».

Por este motivo, Gayda plantea: «En el cuadro histórico de la civilización, el conflicto entre Italia y Etiopía aparece... como un violento contraste entre una gran nación civilizada, intensamente trabajadora y productiva, pero pobre en terrenos adecuados a su capacidad de trabajo, y la última supervivencia africana de un régimen de esclavitud, mantenido por una bárbara oligarquía feudal sobre gentes inermes y heterogéneas, en una vasta región despoblada e improductiva, no obstante la fertilidad y las riquezas minerales de muchas de sus regiones»<sup>47</sup>.

En cuanto a los beneficios de los nativos se mencionan: «Junto con las enfermerías y dispensarios surgieron las primeras escuelas italianas, otro aspecto... de la misión civilizadora que nosotros... entendemos desempeñar en el Africa Oriental. No puede existir luz de civilización y progreso donde reinan soberanas las tinieblas de la ignorancia, del analfabetismo»<sup>48</sup>. Más adelante: «...por las grandes vías de comunicación, abiertas por el trabajo y el ingenio de los italianos, penetrarán en Etiopía las corrientes de la vida, del comercio, de los intercambios, que vivificarán al país y lo introducirán en el ciclo laborioso y fecundo de la economía mundial»<sup>49</sup>.

---

<sup>45</sup> *Ibidem*. Toda esta problemática aparece analizada en el último capítulo del libro, donde expone estas ideas, que denomina *Il metodo fascista*, pp. 253-270.

<sup>46</sup> VOLPE, G., *op. cit.*, p. 238.

<sup>47</sup> GAYDA, V., *op. cit.*, p. 169. También: «La acción que se desarrolla contra las milenarias y oscuras tradiciones de las nómadas tribus pastoriles es... una de las demostraciones de la política civilizatoria italiana... Para esta nueva vida sedentaria de los indígenas, se crean... nuevos pueblos rurales», *ibidem*, p. 358.

<sup>48</sup> TOSTI, Amedeo, *La empresa colonial más grande de la historia*, Roma, Novissima, s/f, p. 135.

<sup>49</sup> *Ibidem*, p. 136.

### *Algunas consideraciones finales*

Llegados a este punto debemos hacer algunas consideraciones. Lo que Volpe llama «Batalla colonial» no tomó rumbo cierto hasta la década de 1930, cuando la crisis comenzó a sentirse con intensidad. Si bien tanto la «Batalla de la Lira» como la «Batalla del Trigo» generaron una masa de desocupados, éstos lograron reinsertarse en el mundo laboral con los planes de obras públicas. Pero la crisis de 1929, azotó con una violencia inusitada, que este sistema de subsidios se vio prontamente superado. Los desocupados y los imposibilitados de emigrar sobrepasaron ampliamente el millón de personas. Es aquí cuando Mussolini hizo uso de dos instrumentos para combatir la crisis que, como señala Carocci, fueron el corporativismo y la revisión de los tratados (es decir, la conquista de Abisinia). Ambas políticas permitieron sanear la economía (industrial y bancaria) y conseguir colonias dónde colocar los excedentes de población y obtener materias primas y consumidores para la Industria italiana. Como sostiene De Michelis: *«Io penso che... un riadattamento dell'economia non si puo ottenere che in una nuova organizzazione dell'economia mondiale... E allora bisogna aumentare il numero de consumatori, bisogna cercare di dare potere di acquisto a nuovi consumatori; possibilita che diventa reale, solamente a patto de utilizzare l'attivitã degli uomini che sono in eccedenza in vecchi territori, portandola in territori che non sono ancora sufficientemente messi in valore»*<sup>50</sup>.

Además, la conquista de Abisinia le permitió a Mussolini solucionar una serie de problemas. Para empezar los problemas económicos y sociales que persistían en Italia. Si la industria y el campo expulsaban trabajadores, lo que había que hacer era trasladar esos trabajadores fuera de la península. Cosa que sucedió. Según Tosti, entre octubre de 1935 y mayo de 1936, se dirigieron hacia Etiopía 400.000 soldados y 100.000 obreros, éstos para construir las vías de comunicación inexistentes en el imperio etíope. Y con el entusiasmo de la guerra, le escribió un «camisa negra» a Mussolini: «Dentro de 1936 no habrá un solo trabajador en paro»<sup>51</sup>.

Por otro lado, el liderazgo de Mussolini se vio cuestionado por los sectores burgueses y los intelectuales que, descontentos por la crisis, se manifestaban por medio de la indiferencia, la apatía y los chistes<sup>52</sup>. Pero también por un sector de los sindicatos fascistas (apoyados por la juventud) que reclamaban el avance de la Revolución Fascista, insinuada por la organización corporativa, para superar el poder burgués. La salida imperial le permitió consensuar su liderazgo, debido al apoyo popular de la empresa, que dentro de Italia, según Grasso, concitó la adhesión de algunos opositores como Arturo Labriola y Peppino Garibaldi (nieto del héroe), así como de las colectividades italianas en el mundo<sup>53</sup>.

<sup>50</sup> DE MICHELIS, G., *op. cit.*, p. 28.

<sup>51</sup> DE LUNA, Giovanni, *Mussolini*, Barcelona, Salvat, 1986, p. 119.

<sup>52</sup> CAROCCI, G., *op. cit.*, p. 68.

<sup>53</sup> NEWTON, Ronald, «¿Patria? ¿cuál patria? Italo-argentinos y germano-argentinos en la era de la renovación fascista, 1922-1945», *Revista Estudios Migratorios Latinoamericanos*, n° 22, (1992), señala

Pero la conquista recibió también el respaldo del sector empresario. Este se instaló una vez finalizada la guerra, porque las posibilidades de obtener altos beneficios eran grandes. El Estado creó diversos Entes para promover la explotación de las riquezas de Etiopía, que fueron entregados en concesión al sector privado. Pero también se instalaron en el Imperio empresas medianas y pequeñas, en un total de «939 di cui 606 commerciali e 333 industriali: cioe dopo un anno dalla fine della guerra»<sup>54</sup>.

Sin embargo, la conquista provocó el rechazo de la opinión pública internacional. Por este motivo la Sociedad de las Naciones sancionó a Italia, con el acuerdo de 52 estados (incluido el argentino) y le impuso un boicot a las exportaciones italianas. Como medida defensiva, Mussolini decidió embarcarse en la autarquía económica: lo que le permitió reducir el desequilibrio de la balanza de pagos; ejercer el control sobre el comercio exterior y potenciar los sectores agrícola e industrial, para reducir la dependencia externa. Esto le permitió desarrollar la industria gracias a la utilización de materias primas nacionales, de inferior calidad y a costos superiores que en el mercado mundial. Sin embargo, les garantizó a los empresarios una cuota del mercado imperial, sin obligarlos a reducir los costos de producción, ni a incrementar la productividad.

Tampoco la autarquía dejó de agravar los problemas nacionales, ya que si bien la mano de obra se fue ocupando con el desarrollo de la industria bélica, los problemas de la desocupación continuaron. Las políticas que se aplicaron, muestran el perfil reaccionario del régimen: 1) se los obligó a inscribir como voluntarios (incluidos los jóvenes contestatarios) para las guerras de Abisinia y España, en 1935 y 1936; 2) se profundizó el uso de la libreta de trabajo, para evitar la movilidad de la mano de obra (política desarrollada ya en 1933) y 3) se promovió (en 1938) la separación de las mujeres del mercado de trabajo para que estos puestos fueran ocupados por hombres (a diferencia de 1932, como plantea la nota 24).

Por estos motivos se puede apreciar que, a pesar de que existía un gobierno fuerte, la heterogeneidad del desarrollo capitalista era muy marcada y las dificultades para profundizarlo en el espacio nacional, evidentes, porque como sostiene Paris, con la expansión colonial «se trataba... de dar al capital italiano los medios de apropiarse esta plusvalía producida fuera de Italia. Así como el corporativismo intentaba hacer del movimiento obrero un medio del desarrollo del capital italiano, la expansión colonial, 'forma de emigración también, pero... de una nación entera', aparecía como inseparable de este desarrollo»<sup>55</sup>.

---

que la colectividad reclutó 744 hombres para unirse a los voluntarios de Mussolini y terminaron acampados en Mogadiscio, combatiendo el calor, las moscas y el aburrimiento, p. 410.

<sup>54</sup> *FASCISMO Conquista...*, op. cit., p. 52. Por su parte SARTI, Roland, en *Fascismo y burguesía industrial. Italia 1919-1940*, Barcelona, Fontanella, 1973, p. 176, plantea que: «La CGII organizó cárteles industriales para desarrollar los recursos naturales de Etiopía y que llegó a Addis Abeba en mayo de 1936. Al poco tiempo había 800 empresas italianas organizadas en diecisiete cárteles».

<sup>55</sup> PARIS, R., op. cit., p. 35.